

# Política y Universidad

**José María Hernando Huelmo**

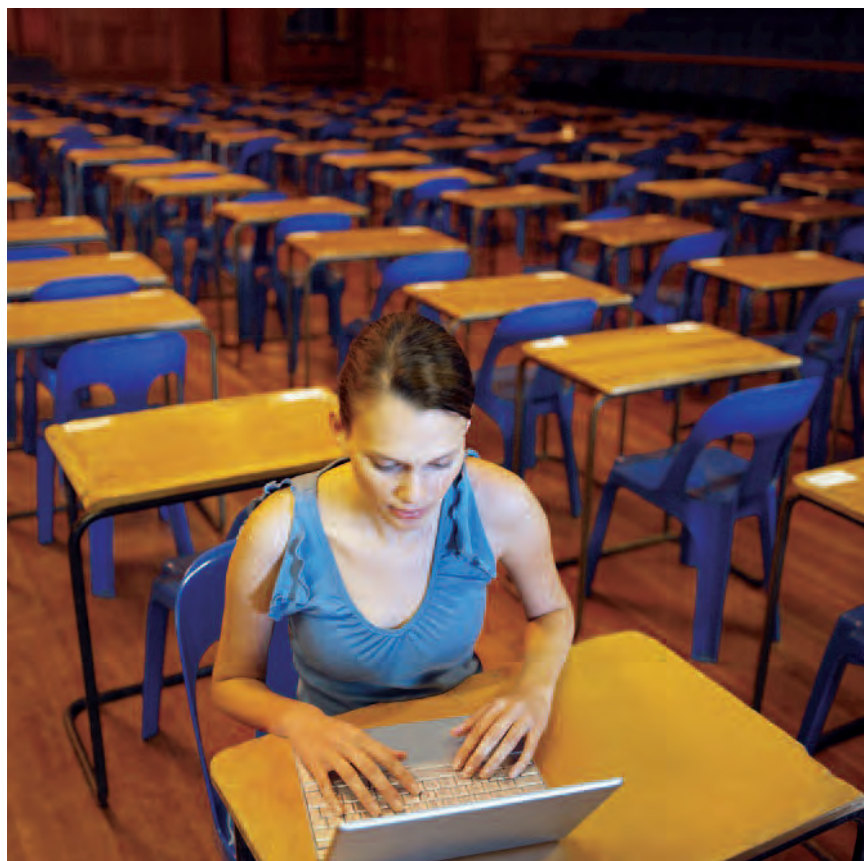
*Decano del Colegio de Valladolid*

**C**UANDO se lleva mucho tiempo en una institución como la universidad y después de haber pasado por todas las figuras académicas que han existido en el organigrama académico resulta inevitable, dada la experiencia acumulada, hacer balance sobre todas las vivencias por las que se ha pasado y analizar con la perspectiva de los años los aspectos positivos y negativos que han estado presentes durante tanto tiempo. Posiblemente este análisis pueda haber surgido, precisamente en estos momentos, por encontrarnos en un periodo de cambio por la iniciación de un nuevo ciclo –el denominado proceso de adaptación al espacio europeo de educación superior– que acabará con un sistema educativo en el que se han formado numerosas generaciones de jóvenes españoles.

Lo que no debemos olvidar es que todas las personas con formación superior que ocupan actualmente puestos de responsabilidad en nuestro país han cursado sus Diplomaturas, Licenciaturas o Doctorados en nuestras

universidades y en estos momentos están contribuyendo, en sus respectivos trabajos, al desarrollo y progreso de nuestra sociedad. Por todo ello cabe preguntarse: ¿La enseñanza superior que hasta ahora existía es tan mala que es necesario cambiarla? Asimismo: ¿El sistema que se empieza a implantar es tan bueno que no nos queda más remedio que adoptarlo para que podamos mejorar la formación de nuestros jóvenes? La respuesta a estos interrogantes podría ser: En el término medio está la virtud y ni lo anterior era tan malo ni lo nuevo resolverá todos los males que afectan a las universidades. Pero formuladas estas preguntas, surge inmediatamente alguna otra de gran calado como por ejemplo: ¿Cuántas personas conocen el contenido del denominado plan de Bolonia? Y también: ¿Con el nuevo sistema se conseguirá mejorar las perspectivas de empleo para los jóvenes? Si ahora nos refiriéramos a los universitarios que inician este año sus estudios de Grado y les preguntáramos sobre

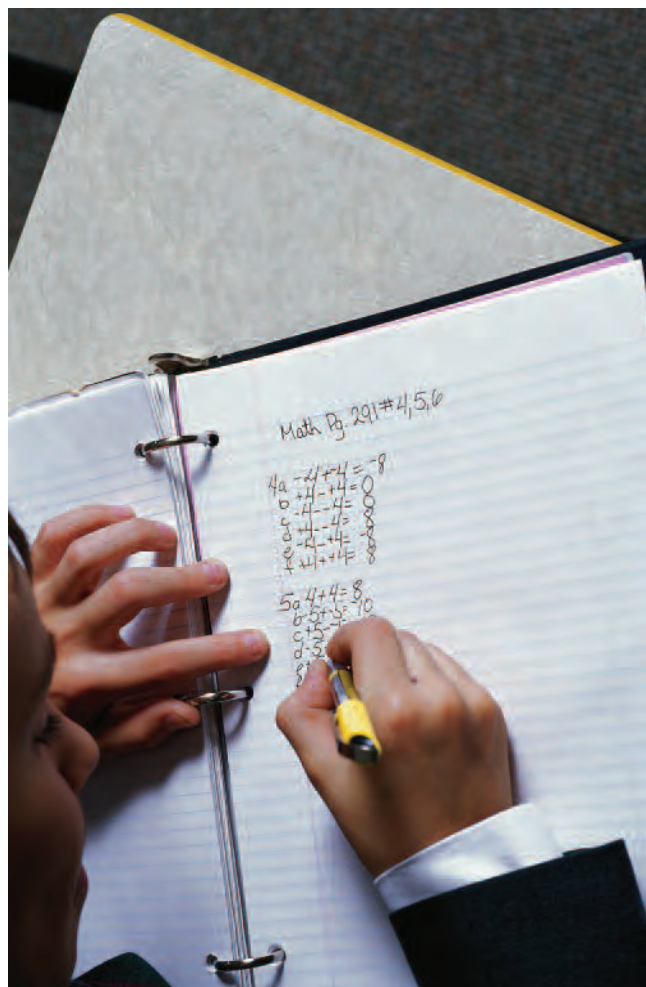
el tipo de información que han recibido en sus centros de educación secundaria acerca de este nuevo plan de estudios que empieza, nos encontraríamos con respuestas que nos demostrarían la falta de conocimiento que tienen sobre aquello que van a cursar. La información que han podido recibir está basada en la buena disposición de algunos de sus profesores, dada la carencia informativa que ha existido por parte de las correspondientes administraciones educativas. Estos hechos no por habituales dejan de ser sorprendentes, ya que los nuevos alumnos van a la universidad sin tener conocimiento de lo que van a encontrarse con las nuevas y desconocidas orientaciones metodológicas que se pretenden implantar. En relación con el empleo la respuesta tendrá que demorarse hasta que se hayan completado los primeros Grados y las empresas se convenzan de que la nueva preparación responde a sus necesidades.



En estos momentos las estadísticas que se conocen sitúan en más del 40% el porcentaje de jóvenes que se encuentran en el paro. Este porcentaje crece hasta alcanzar casi el doble si nos fijamos solamente en los universitarios que después de haber cursado sus estudios no encuentran salida profesional en la que desarrollar los conocimientos adquiridos. Y las administraciones educativas, ¿qué hacen para paliar esta situación? Mirar hacia otro lado. Por este motivo la recomendación que podríamos hacer a estos universitarios es que se dediquen a la política y que sean dóciles al jefe que en ese momento exista. De esta forma siempre tendrían asegurado un puesto de libre designación. Decimos esto porque siempre será preferible que personas con carrera universitaria puedan ocupar cargos públicos, dado que su formación será siempre una garantía para la sociedad. Este comentario está en la línea de hechos que, por ejemplo, se han dado en Inglaterra. En efecto, centros como Eton (fundado en el siglo XV), Harrow y Winchester (fundados en el siglo XIV) son desde sus comienzos modelo de excelencia académica y cuna de las élites británicas. Concretamente en el primero de ellos se han educado 19 primeros ministros, incluido David Cameron. Normalmente el siguiente paso para quienes estudian en estas escuelas es proseguir su formación en un «college» de Oxford o de Cambridge y recalar finalmente en el Parlamento. Lo más importante que debemos destacar es que quienes han tenido la trayectoria descrita adquieren, según un antiguo director del diario Telegraph, «un fuerte sentimiento de obligación hacia el país, una especie de mapa mental sobre el funcionamiento de la vida pública». Es decir, estas personas, por tener una gran formación, siempre podrán ocupar puestos de responsabilidad, dentro del entramado social.

En nuestra querida España los políticos, por el contrario, se han encargado de establecer otras normas muy distintas. Lo primero que llama la atención es la posibilidad que tienen de ocupar cualquier puesto en la administración, independientemente de tener los conocimientos y la preparación adecuada para poder desempeñarlo. Bien es verdad que esto siempre se justifica diciendo que para hacer el trabajo están los técnicos. Entonces cabe preguntarse ¿Para qué queremos a políticos incompetentes mandando a técnicos competentes? La respuesta es inmediata: Si usted quiere mandar prepárese y fórmese primero –para eso tenemos las universidades– y después podrá, con conocimiento de causa, desempeñar un determinado cargo con la autoridad que le confiere su preparación en ese campo.

Por último, también podemos referirnos al fracaso escolar que año tras año y coincidiendo con el comienzo del nuevo curso se saca a la luz para asombro de las autoridades académicas que observan que siempre crece y



nunca se logra cortar. Sin pretender atribuir este fracaso a una sola causa podemos preguntarnos cómo es posible incentivar e ilusionar a los alumnos en sus estudios si éstos observan que en la sociedad no es necesario estudiar para acceder a un puesto relevante. Por citar algunos ejemplos, podríamos referirnos a un político que sin estudios superiores es presidente de una comunidad autónoma; a un superministro que no superó el primer año de carrera y que nos da lecciones casi todos los días; otro ministro que solo cursó estudios de formación profesional y que, después de hacernos campeones del paro, nos organiza la recuperación del empleo.

¿Para qué necesitamos a las universidades?, ¿para qué queremos iniciar un nuevo modelo educativo como el denominado plan de Bolonia si los políticos que según dicen han de preocuparse del bienestar del pueblo no tienen interés por los estudios, por la preparación y por la formación de sus ciudadanos? La triste conclusión a la que llegamos es que a los políticos sólo les interesan los votos; todo lo demás es secundario y prescindible. De esta manera surge la decadencia de un país, que a la postre también les afectará a ellos.